

Uso Social de una Arqueología Histórica del Capitalismo y los Dilemas de su Patrimonialización: El Caso del Mineral de Capote

Social Use of an Historical Archaeology of Capitalism and the Dilemmas of his Patrimonial Policies: The Case of Capote Mining

FRANCISCO RIVERAⁱ Y RODRIGO LORCAⁱⁱ

RESUMEN

El presente artículo es una reflexión sobre el uso social de una arqueología industrial, y sobre las contradicciones y problemas referentes a la necesidad de patrimonializarla, tomando como ejemplo el asentamiento minero histórico de Capote. Consideramos que el perfeccionamiento de los alcances y límites de los estudios del pasado reciente, o de una arqueología del capitalismo en Chile, se encuentran unidos con el impulso y mejoramiento de las políticas patrimoniales, las cuales han abierto nuevas vías de exploración del pasado (y del presente). Existiría a nuestro entender una dimensión no explicitada de esta situación: el rol de la investigación arqueológica como otro evento histórico del sitio, la eventual monopolización sobre futuras interpretaciones y las transformaciones de la intervención no sólo de un espacio específico, sino que también de su tiempo arqueológico.

Palabras clave: Arqueología Histórica, Industria, Tiempo, Patrimonio.

ABSTRACT

This article is a brief reflection on the social use of an industrial archeology, and the contradictions and problems related to its patrimonialization. The historical mining site of Capote is taken as a case study. We believe that the broadening of the scope and limits of research on the recent past -an historical archeology of capitalism in Chile-, is closely linked to improved heritage policies in this country, which have opened new ways of exploring the past (and the present). Notwithstanding, there are underexplored dimensions of this new situation: the role played by archaeological research as yet another historical event of the site; the possible monopolization archaeological narratives may have on future interpretations; and the transformations brought by the intervention not only of a specific space but also of its archaeological time.

Key words: Historical Archaeology, Industry, Time, Heritage.

ⁱ Profesional Independiente. Correo-e: franchurivera@gmail.com

ⁱⁱ Profesional Independiente. Correo-e: rodrigorlorca@yahoo.com

Recibido: Diciembre 2009. Aceptado: Junio 2010.

INTRODUCCIÓN

An interest in most kinds of industrial monument reflects a well-balanced mind and an educated taste. (Hudson 1971:2).

La cita de Hudson con la que iniciamos este artículo puede parecer pretenciosa e incluso exagerada. No vamos a discutir su validez, simplemente rescatar en ella un sentimiento: el interés por los monumentos industriales. No se trata de un tema nuevo en la arqueología nacional, pero sí bastante ajeno de las investigaciones tradicionales. Este artículo trata sobre un proyecto en preparación junto con la Municipalidad de Freirina y en especial con su Biblioteca Municipal, de lograr certificar al Mineral de Capote como Monumento Histórico¹, y el compromiso que asumimos con la comunidad de la ciudad de preservar el patrimonio local, intentando establecer así una continuidad con las experiencias realizadas anteriormente en el lugar (Pascual 2010). Trataremos sobre este interés por los “monumentos industriales”, desde la perspectiva de esta iniciativa, que a primera vista parece bastante simple y reducida a la mera burocracia, pero que nos ha generado sin embargo múltiples reflexiones con respecto a nuestro quehacer arqueológico histórico e industrial².

Antes que nada partimos del fundamento, a estas alturas de desarrollo disciplinario casi axiomático, y es que “la arqueología no es sólo para los arqueólogos, y si es que vale la pena excavar, vale la pena también asumir que la información descubierta es un asunto público”³ (O’Brien 1997, citado en Connah 1998). Nuestra disciplina, en tanto ciencia social, ha hecho partícipes de la *(re)construcción* del pasado a las comunidades involucradas, ofreciendo herramientas de autogestión patrimonial, y siendo éstos actores relevantes del nuevo quehacer histórico nacional (Lorca y Rivera 2009). Concordamos con la idea de que la investigación por sí sola “que no está disponible para uso de otros, simplemente no existe. El arduo trabajo, tiempo y dinero invertido en el trabajo de campo y el análisis habrían sido en vano. Parte de nuestra herencia del pasado, junto con algunos recursos actuales, habrían sido totalmente destruidos e inútiles, como si hubieran sido dinamitados o arrojados por un acantilado”⁴ (White 1983:171, citado en Connah 1998). No obstante, desde nuestra experiencia, consideramos que dada esta inversión práctica, se ha problematizado y teorizado poco con respecto a estos intereses. Hablamos, por supuesto, desde la arqueología histórica y no desde lo que ha sido desarrollo en el ámbito prehistórico (Adán et al. 2001). En este escenario, presentamos este trabajo sobre lo que hemos denominado los dilemas de la *patrimonialización* en una arqueología histórica del capita-

lismo. Intentaremos enfrentar convicciones que parecieran dadas u obvias, y exponer nuestras dudas frente a nuestra propia práctica, como una forma de autocrítica y autoevaluación en el nuevo escenario que enfrentamos como profesionales (Wylie 2002; Carrasco 2006).

ANTECEDENTES DEL SITIO

La mina aurífera de Capote se ubica 35 kilómetros al norte de Freirina, en la actual Provincia del Huasco, Tercera Región de Atacama, en pleno norte chico de Chile, siendo explotada desde sus inicios por los españoles bajo el sistema productivo de la encomienda, y planteándose asimismo raíces de explotación incluso en la dominación Inca en la región (Álvarez Hidalgo 1994). Redescubierta a principios del siglo XVIII e intensamente trabajada durante la primera mitad del siglo XX, Capote se constituyó durante un par de decenios como una de las minas más importantes del sistema minero económico del país, junto con el popular yacimiento de Camarones, ubicado en el distrito minero de Vallenar, también descubierta en el siglo XVIII. El primer dato sobre el mineral se encuentra en la referencia a la expedición de Pedro de Valdivia durante su viaje por el Valle del Huasco, a mediados del siglo XVI; “*cruzó la expedición por los parajes hoy conocidos bajo los nombres de Petacas, Boquerón, Yerbabuena y Capote, y sin novedad alguna llegó al valle del Huasco o de Paitanas*” (Sayago 1973 (1874): 51). No obstante lo anterior, los datos históricos son, en general, ambiguos y con indicadores poco claros.

A principios del siglo XX la propiedad pasa a la familia Oyarzún, antiguos residentes de Freirina. Sin embargo, la mina fue rematada y adquirida en 1931 por Paulino Callejas, un ex-obrero que retornaba de las salitreras del norte grande (Álvarez Hidalgo 1994), quien en 1936 crea la “Sociedad Capote Aurífero de Freirina”, dando inicio a los años de mayor esplendor económico del mineral. Desde entonces, fue ésta una empresa familiar y privada, y no el resultado de un proyecto político de Estado.

En Capote fueron registradas 53 estructuras históricas en total, en un área de 0,24 km² (incluida la zona de relave), de las cuales destacan las dos escuelas, la casa de fuerza, la casa de la familia Callejas, la casa de química y un teatro, además de las terrazas donde se ubicaban las antiguas viviendas de los trabajadores, aunque hoy ausentes sí son aún posibles de identificar parcialmente en términos de su ubicación y extensión (Rivera 2008).

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO-INDUSTRIAL

Antecedentes generales

El uso del término “arqueología industrial” fue por primera vez utilizado por el inglés Michael Rix en 1955 (Symonds y Casella 2006). Nació así una nueva visión de la práctica arqueológica, esta vez referida al pasado reciente asociado a los efectos de la Revolución Industrial. No vamos acá a discutir las definiciones que se han dado hasta el día de hoy sobre esta (relativamente) nueva sub-disciplina, ni los límites conceptuales de tal definición (Raistrick 1972, Cranstone 2005). Simplemente mencionaremos, desde el punto de vista de una arqueología industrial o del pasado reciente, aquella que señala: “lo que se entiende es la cultura material relacionada con la manufactura y transporte recientes que ha sobrevivido, más o menos intacta, en su sitio original”⁵ (Hudson 1971:1). Asimismo, “un monumento industrial es cualquier edificio u otra estructura fija (...), que ilustra el comienzo y desarrollo de procesos industriales y técnicos, incluidos los medios de comunicación”⁶ (Raistrick 1972: 2). Optaremos por un enfoque en el cual se la entiende como el estudio “de la cultura material y sus distribuciones, en el espacio y en el tiempo, de un tipo específico de sociedad compleja: aquella que corresponde al capitalismo y a su formación económico-social” (Rochietti 2003: 171).

En Europa, la arqueología industrial fue ampliamente desarrollada desde los años setenta en países que, por un lado, fueron los principales protagonistas a fines del siglo XIX del impulso económico y tecnológico de la Revolución Industrial; entre ellos Holanda, Bélgica y particularmente Gran Bretaña (y sus colonias como Australia). Por otro lado, en países que contaban con un proyecto político de defensa ideológica e impulso identitario de las clases trabajadoras, entre los cuales se cuentan aquellos asociados a regímenes socialistas aliados de la ex-URSS: la antigua Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Polonia, entre otros. Finalmente, hubo países con un escaso o casi nulo interés en el desarrollo de la disciplina, no porque no hubiera un patrimonio industrial importante, sino porque las prioridades investigativas estaban puestas en el estudio y resguardo de la antigüedad clásica: Italia y Grecia, principalmente (Hudson 1971).

En Chile, por su parte, la administración tradicional del patrimonio arqueológico (por ejemplo, el financiamiento de su investigación y conservación), estuvo durante décadas ligada a dos temáticas; primero, a consideraciones étnicas, lo que se tradujo en un apoyo oficial al estudio de la denominada prehistoria, y por otro lado, a la monumentalidad de los edificios

históricos de las elites locales (Funari 2007). Así entonces, durante mucho tiempo, nuestro país no vio el desarrollo de una arqueología industrial, ya sea por una falta de interés, una falta de recursos, o dadas sus temáticas ligadas al mundo obrero, omitida durante la dictadura militar como potencial herramienta de re-concientización política⁷. Hoy en día, el escenario es muy distinto. Las nuevas tendencias y normativas de administración del patrimonio, debido en parte al acuerdo de arqueólogos e historiadores, respaldan investigaciones sobre vestigios materiales legados por las personas comunes; aquellos protagonistas anónimos de diversos procesos sociales, económicos y políticos post-hispánicos que no están visibles en el registro documental (Funari 1997).

En los últimos años, nuestro país ha visto el impulso de nuevas investigaciones referidas al tema minero histórico o industrial; los pioneros estudios relativos a la cuestión salitrera en el norte grande iniciados en los años ochenta (Alcaide 1981, 1983; Bittmann y Alcaide 1984; Vilches et al. 2008, San Francisco et al. 2009, Rees et al. 2010), el trabajo realizado por el equipo de Aldunate en San Bartolo (Aldunate et al. 2006), y los estudios sobre los minerales de Huantajaya (Brown y Craig 1994, Gavira Márquez 2005), Caracoles (García-Albarido et al. 2008) y Capote (Rivera et al. 2007, Rivera 2008), además de simposios sobre arqueología histórica organizados en distintos Congresos⁸. No obstante, el precedente más importante del interés político por el patrimonio reciente e industrial, ha sido la inclusión en la lista de sitios de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO de las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura el año 2005, y de Sewell el 2006.

Los límites del problema

Con todo, estas nuevas visiones de resguardo tienen una limitante importante, que son los escasos fondos de los que se dispone para su investigación, conservación y protección. Al igual que en otros lugares del mundo, como Europa o Australia (Pearson 1995), “con fondos públicos limitados como en todas partes, lo que ha sucedido en la mayoría de los casos es que los gobiernos han dado su bendición a los monumentos industriales, incluyéndolos en sus listas de sitios históricos para ser conservados, pero han aportado poco o nada de dinero, a fin de permitir que esta conservación se convierta en una realidad”⁹ (Hudson 1971: 2).

Esto no es un problema nuevo, y por supuesto está lejos de solucionarse definitivamente. Pero también la falta de interés e ignorancia de la impor-

tancia del patrimonio industrial ha llevado asimismo a críticas con respecto a los fondos destinados a su preservación. Para algunos, el simple registro de fotografías, planos, u objetos asociados (domésticos, laborales, suntuarios), junto a algunas piezas de maquinarias y, si es posible, las maquinarias mismas, son suficientes y dan una idea acabada de aquél patrimonio. En otras palabras, basta y sobra con un buen rescate material. Por supuesto que esto es casi una caricatura, pero lo anterior tiene un trasfondo sugerente; ¿bajo qué criterios construimos una argumentación coherente que nos ayude a obtener el interés de la sociedad civil frente a este pasado?

Ante esta situación, concordamos con la respuesta que da Hudson, para quien hay dos objeciones hacia ambas posturas tanto fetichistas como del todo-nada (Hudson 1971). La respuesta la pronuncia como una pregunta: ¿Son equivalentes el *observar* un modelo de Stonehenge que el *visitar* Stonehenge? La otra respuesta tiene que ver con el equilibrio histórico. Si priorizamos el estudio y resguardo por un determinado “pasado” (por ejemplo, meramente prehistórico), entonces perderíamos la perspectiva del *continuum* histórico de una localidad o región. En ese sentido, la investigación y conservación del pasado industrial adquiere no solamente un carácter político, sino también, y esencialmente, ético.

Con relación a lo anterior, volvemos a nuestro problema inicial, esto es, determinar las principales razones que justifican nuestra intención de preservar un lugar que ha sido testigo de una historia, muchas veces, trágica. La cita de Lowenthal es elocuente y da a entender nuevamente que no todos consideran que la conservación de un sitio industrial es buena idea: “... suciedad, ruido, mal olor, trabajo duro y otras formas de explotación asociadas con estos tipos de lugares hace que su preservación (de sitios industriales) sea ridícula. ‘¿Preservar una fábrica de acero?’ dice la gente. ‘Mató a mi padre. ¿Quién querría preservarlo?’”¹⁰ (Lowenthal 1985: 403). Los factores emotivos son también productores de críticas válidas, y deben ser evaluados con respecto a los intereses iniciales y las políticas de resguardo y conservación de sitios industriales. En la práctica arqueológica-industrial además del dato material y escrito, una buena parte del *corpus* de información proviene de los testimonios y los relatos orales; es decir, proceden del recuerdo, y por lo tanto con aquellos aspectos subjetivos del ser humano. Así entonces, entendemos el rol de la arqueología industrial como una ciencia multidisciplinaria, autónoma y no auxiliar de la historia, que debe elaborar sus propias metodologías. Así también posee la capacidad de presentar nuevas aristas, abriendo nuevas perspectivas históricas (Shackel 2004), proponiendo nuevos lineamientos e involucrando directamente a las comunidades en esta aper-

tura. En síntesis, perseguimos una arqueología industrial que le dé relieve y revalore identidades históricas y memorias locales (Shackel 2004, Silliman 2006); en definitiva, que sea útil y actual (Dawdy 2009).

Se trata de un punto importante en nuestra siguiente discusión sobre Capote, ya que nos lleva a considerar nuestro objeto de estudio (el sitio arqueológico) como un bien de uso público y nacional, no como uno privado y familiar. En este sentido, las intervenciones permiten transformar la representación de un sitio con el cual se identifican o que “pertenece” a algunos pocos (dueños, comunidad) a uno nacional. Las formas cambian, esta vez no sólo a través del texto (informes, artículos, libros), sino que también a través de la imagen, es decir, por medio de lo que podríamos denominar la *monumentalización* del entorno.

Monumentalización del capitalismo: criterios de evaluación y gestión

Esta *monumentalización* debería entonces regirse por ciertos criterios, que en términos de investigación involucra las diversas fuentes de información de una arqueología histórica multidisciplinaria (registro de cultura material, rescate del testimonio oral, evaluación de fuentes escritas, etc.). Creemos que los criterios que se presentan a continuación (Pearson 1995), son una buena guía que responde de cierta manera a la coherencia que buscamos en términos de la *patrimonialización* de un sitio industrial determinado.

1. Importancia en la historia cultural del lugar.
2. Carácter de único, inusual o en peligro de destrucción.
3. Potencial para aportar información que contribuirá a una mayor comprensión de la historia cultural del lugar.
4. Alto grado de creatividad estética o logro técnico.
5. Asociación con una comunidad particular por razones sociales, culturales, espirituales, etc. (carácter colectivo).
6. Asociación con las historias de vida de las personas (carácter individual).

Así entonces, los resultados de las investigaciones y su uso social (aplicabilidad de los criterios), ¿son utilizados como referentes para la construcción de identidades locales? ¿Son acordes estos referentes con aquellos a los cuales históricamente se ha construido la identidad local? Debemos poner

atención con esto último, ya que aquella construcción se ha forjado, por lo general, en base a la historia convencional y las instancias normadas de información (escuelas). En este punto se pone énfasis en los mecanismos de circulación de la información, los que consideramos que se logran a través del diseño y ejecución de actividades de difusión que articulen los conocimientos arqueológicos obtenidos con el uso social que la comunidad puede realizar (Tapia 2003).

El punto central ahora será discutir las razones o criterios que responden a la intención de preservar para la posteridad un conjunto determinado de *cosas*. Buena parte de los restos arqueológicos son vestigios considerados como *monumentos*. Son cosas que fueron hechas para los descendientes, con una clara intención de dejar un rastro para la posteridad, para “otros” en el futuro (sitios ceremoniales, tumbas, arte rupestre, entre muchos otros). Nos enfrentamos entonces con este carácter transitorio de la existencia humana. Se intenta, de alguna manera, desafiar el tiempo, dejando cosas para perpetuar en el mundo. Sin embargo, en la arqueología industrial no sucede esto, ya que no existe lo que llamamos, una intencionalidad de trascendencia. Los vestigios de la actividad industrial que estudiamos no fueron creados, en esencia, para ser preservados. ¿Por qué queremos entonces conservar algo que no fue hecho para ser preservado?

Creemos que la finalidad mayor que guía el sentimiento de protección es la convicción de que “*hay algo que no ha sido dicho*” (Olivier 2008). Es asumir, consciente o inconscientemente, que la historia que se ha escrito hasta ahora no está completa. Que en ella se han omitido episodios y eventos importantes, y en los cuales no se ha dado la atención necesaria a un número, no despreciable, de actores sociales (Schmitt 2006 [1978]). El objetivo de preservar nace entonces del interés en re-interpretar un pasado fragmentario y que ha sido construido desde la historia oficial, silenciando u omitiendo, digamos, un espacio y tiempo determinado: el espacio social femenino, el mundo de la clase trabajadora, el mundo indígena, etc. No obstante, la arqueología industrial lo que pretende es acrecentar el conocimiento de un tema específico. Si durante ese proceso entra en contradicción con las fuentes escritas, es una consecuencia de la investigación pero no un objetivo en sí mismo. En otras palabras, la arqueología no intenta re-construir la historia, pero se interesa por la memoria material del pasado, que escapa a la consciencia de ella (Olivier 2008).

TIEMPO Y PATRIMONIO

*Y entonces, en medio de aquel alboroto,
un desamparadito que no alzaba más de un metro del suelo,
me mostró un reloj dibujado con tinta negra en la muñeca;
- Me lo mandó un tío mío que vive en Lima -dijo.
-¿Y anda bien? -le pregunté.
- Atrasa un poco -reconoció.*

Eduardo Galeano (1989: 27).

Time Capsules y los eventos del pasado

En 1939, durante una exposición cultural en Nueva York, se decidió hacer un acto de interesantes repercusiones; se enterró una caja con objetos, con la idea de que fueran desenterrados 5000 años después¹¹. Así, los habitantes del futuro podrían conocer cómo vivíamos los primitivos habitantes del siglo XX. La idea de estas llamadas “Time Capsules” puede extrapolarse en arqueología a una situación particular de operar un conjunto inalterado de vestigios materiales (tipo Pompeya), los cuales nos brinden todos sus elementos y podamos de él leer directamente el pasado tal cual era.

Nuestra intención entonces de preservar un sitio responde también a nuestra voluntad de conservarlo como un elemento éticamente necesario para el futuro; que pueda ser estudiado y por tanto re-interpretado en el futuro. Responde a nuestra voluntad (y ética profesional) de re-interpretar un pasado fragmentario. Considerar a Capote como Monumento Histórico a partir de una investigación determinada, crea aunque no lo queramos, una nueva “Time Capsule”. Hemos restringido del conjunto global de fuentes de información, a aquellos testimonios, textos y cultura material que fueron considerados importantes y pertinentes para el futuro. Sin embargo, estamos eligiendo aquellos elementos que, desde nuestros criterios, consideramos relevantes de ser preservados. En otras palabras, establecemos criterios arbitrarios del concepto de bien patrimonial, monopolizando de cierta manera también las futuras interpretaciones del sitio. Asumimos esta falta de neutralidad frente al registro arqueológico en la medida que también tomamos una posición que considera las múltiples visiones del pasado como una construcción vinculada al sistema de valores que guían cada aproximación de él. En ese sentido, concordamos con la idea de que “ser objetivo es una imposibilidad práctica, ya que son nuestros prejuicios y nuestros intereses los que nos motivan a actuar, pero el objetivo de una arqueología crítica es

hacernos conscientes de las razones por las que estudiamos lo que estudiamos”¹² (Thomas 2000: 6).

La fragmentariedad del Presente

Se podrá objetar entonces que nuestra intervención monopoliza de cierta manera la interpretación, al pretender imponer la validez del discurso arqueológico por sobre el histórico. Esta polémica ha sido ya abordada, en especial desde las perspectivas de creación y legitimación de los discursos arqueológicos (Nicholas 2006, Dalglish 2007, Leone 2007) y el carácter eminentemente político de éstos (Palus et al. 2006). A nuestro entender, éstos deben elaborarse a partir de las necesidades de las propias comunidades, en función de los intereses patrimoniales que el arqueólogo ha podido transmitir. Esta perspectiva asume el rol protagónico de gestión a las comunidades directamente involucradas, ya que son ellas las que, con sus propios valores y normas éticas, guiarán esta gestión. Esto último es especialmente interesante cuando nos enfrentamos a un sitio donde se presenta un contexto de dualidad histórica, muchas veces dispar. El mejor ejemplo de esta situación es la oficina salitrera Chacabuco, y la creación de los discursos arqueológicos asociados a ella. Por un lado, fue un importante centro productivo del Cantón Central, y por otro un centro de detención durante la Dictadura Militar de Augusto Pinochet. Si desde ya se plantean serios problemas desde una perspectiva histórica, son muchos más los que hay en relación a su gestión patrimonial. Esto debido principalmente a lo mencionado más arriba con respecto a la multiplicidad de perspectivas, y es que Chacabuco (para continuar con el ejemplo) es un sitio único en términos espaciales, pero no lo es en términos temporales. Es decir, se mueve entre distintos planos de aproximación, básicamente porque también se mueve por diversos planos de su *tiempo arqueológico*.

El tiempo universal y el tiempo arqueológico

Seguramente la idea de “práctica arqueológica” estará forzosamente ligada a una visión de “pasado”; el arqueólogo se interesa por el pasado. Sin embargo, esta concepción ha cambiado en las últimas décadas, en la cual el arqueólogo es ahora un profesional interesado también por el presente (Rathje y Murphy 1992, Buchli y Lucas 2001, Rathje 2001), y por cierto, del futuro (Olivier 2008). El primer investigador en discutir el tiempo como elemento básico de la disciplina fue Mark Leone (1978), quien criticó a las investigaciones arqueológicas tradicionales su omisión a comprender la forma en la cual las sociedades pasadas percibían el concepto de tiempo, y cómo nuestras

propias concepciones actuales del tiempo afectan también nuestras interpretaciones. Leone, en base a una reevaluación de conceptos como *ideotechnic* e *ideotechnic artifacts*, propuso una disciplina capaz de recuperar estas antiguas percepciones de tiempo desde el registro arqueológico, asociándolo particularmente con el segundo concepto, el cual es también construido por el arqueólogo. Es decir, se interesa en explorar su estatus ideológico (Leone 1978).

Por otra parte, en Murray y Lucas encontramos buenas síntesis referidas al concepto de tiempo y su aplicación en la arqueología (Murray 1999, Lucas 2005, 2006). Para Lucas, el tiempo es una abstracción; una convención. En la arqueología, esta convención se ha entendido tradicionalmente bajo el concepto de cronología, como una forma de ordenar en el tiempo los distintos eventos que se han definido (creación de periodizaciones). Las cronologías, sean relativas o absolutas, son teóricamente problemáticas ya que presentan al tiempo como un fenómeno lineal y uniforme, que ha tendido a definir los modelos de explicación histórica de una forma igualmente uniforme y lineal¹³ (Lucas 2005).

Así entonces, hablaremos, por un lado, de un *tiempo universal*; un tiempo que estará fuera de nuestra percepción de él. Se trata de un tiempo objetivo, en el cual se asume una relación causal necesaria entre determinados fenómenos. Lo entenderemos como una convención social definida en minutos, días o años, que tendrá la misma *duración* acá como en cualquier otro *lugar*. Esta concepción implica la idea de un tiempo lineal, unidimensional, constituido básicamente de eventos sucesivos ordenados secuencialmente. Y hablaremos, por otro lado, de un *tiempo arqueológico*, siguiendo lo que Husserl ha denominado “flujo temporal” (Lucas 2005), en el cual se entiende que la representación de tiempo como una sucesión de puntos es sólo una representación, “ya que, de hecho, nuestra conciencia realmente percibe el tiempo como un flujo (...) La única manera de representar realmente esa característica, sin embargo, es utilizar la representación del tiempo como una serie, pero en dos dimensiones en vez de sólo una”¹⁴ (Lucas 2005: 22). Bajo esta idea, tenemos entonces que cada momento tiene también una profundidad o “eco”; lo que Husserl llama “retención” (Lucas 2005), la cual nos lleva a una idea de tiempo bidimensional (Figura 1).

La concepción tradicional de tiempo en la arqueología histórica chilena, tiene que ver con una visión del tiempo arqueológico como una cronología; una sucesión lineal de puntos, unidireccionales y subdivididos en, podríamos llamar, *eventos* (por ejemplo, conquista, colonia, república). Esta concepción del pasado reciente tiende a homogeneizar su campo de estudio,

en el cual los fenómenos se relacionan, directa o indirectamente, con aquella partición del tiempo, construyendo así lo que se ha denominado como “classical narrative plot” (Hodder 1993). Cada uno de aquellos eventos, como la conquista, implica en su definición misma la ocurrencia de determinados hechos y la participación de determinados actores. Así entonces, dejamos fuera de nuestro campo de estudio, y de nuestra concepción de *tiempo*, a aquellas sociedades o grupos sociales no integrados en aquellos procesos que definen el concepto; es decir, aquellos marginados ya sea de los sistemas económicos (por ejemplo, mercantil o capitalista), políticos, sociales, como también temporales. El *tiempo arqueológico* de un grupo X será distinto del grupo Y, en el que cada cual tendrá su propia sucesión de eventos (A, B, C...), aunque ambos serán forzosamente incluidos en una determinada cronología (*tiempo universal*). Esta perspectiva asume, asimismo, una visión totalizadora y homogénea de la variabilidad humana, la cual ha sido severamente criticada como un rechazo al desarrollo de una arqueología unificada en una metodología igualmente única (Tilley 1991).

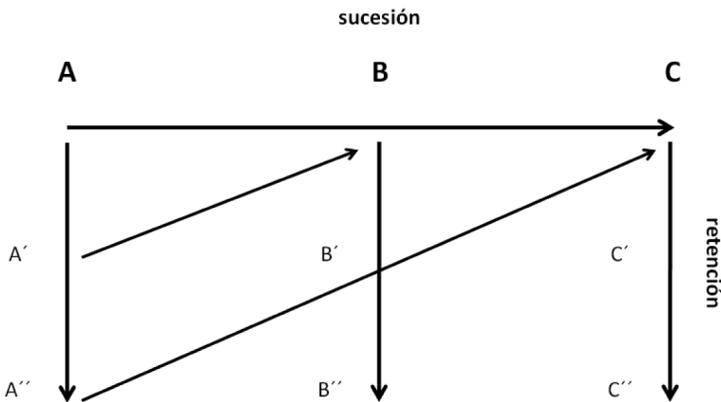


Figura 1. Diagrama de tiempo bidimensional de Husserl. Tomado de Lucas, 2005.

Figure 1. Husserl's bidimensional time diagram. Taken from Lucas, 2005.

En ese sentido, respaldamos un modelo de tiempo más largo (*longue durée*), que va más allá de la periodización unilineal. Concordamos con una concepción de tiempo arqueológico histórico como un campo no lineal, bi-dimensional y en constante oscilación, en el cual se van entrelazando eventos paralelos con distintos grados de retención en la memoria, y al margen de los registros oficiales; “el registro arqueológico es un palimpsesto de múltiples temporalidades, y cualquier simple reducción de esto a través de la secuencia cronológica es una grave injusticia”¹⁵ (Lucas 2005: 43). De esa manera se nos presentan nuevos fenómenos, nuevos personajes, nuevas vidas. Recono-

ceмос, finalmente, una arqueología (en este caso, histórica del capitalismo) en una dimensión multi-temporal, en la cual se entretujan estas nuevas historias. Como fue planteado por Thomas (2000: 8): “una de las grandes fortalezas de la arqueología es que se puede recurrir a los restos materiales como medio de hacer frente a estas ‘historias de otros’, y permitir que otras voces lleguen a un primer plano. De esta manera, la arqueología se convierte en un agente de la ‘historia de abajo hacia arriba’. No obstante, vale la pena sugerir que, si bien podemos rechazar la idea de una comprensión totalizadora de un período determinado, no debemos permitir que nuestras cuentas del pasado sean tan provincianas, y que sean incapaces de cuestionar las historias y prehistorias a gran escala de la arqueología convencional”¹⁶.

A continuación aplicaremos el punto arriba mencionado, esto es, nuestra concepción de tiempo y el rol que éste juega en la construcción de nuestras interpretaciones, a través de un examen de nuestra práctica en Capote. Como bien lo mencionamos antes, se trata de un sitio minero del siglo XX que posee raíces profundas, llegando incluso a tiempos prehispánicos. Con todo, es en 1936 con la creación de la “Sociedad Capote Aurífero” por parte de su re-descubridor Paulino Callejas, que se constituyó como uno de los más importantes minerales de oro de nuestro país. Sus años de apogeo productivo se sitúan posterior al colapso de la industria salitrera (1930) y anterior al *boom* cuprífero de Chuquicamata (1950), por lo que se configura como un eje sumamente relevante de la economía nacional de esos años (Rivera *et al.* 2007, Rivera 2008).

Como se podrá apreciar, lo que hemos hecho en estas líneas es situar algunos eventos relevantes de la historia del sitio dentro de un tiempo lineal; dentro de una cronología relativa (*antes de, después de*) como de una absoluta (1930, 1936, 1950).

El futuro del pasado: Capote multi-temporal

Para hallar esta multi-temporalidad de Capote, partimos de la idea básica de que trabajamos no con uno, sino que con muchos sitios, con muchos Capote’s. En otras palabras, nos enfrentamos a un conjunto de diversos sitios, distintos entre sí pero unidos en un espacio y una cronología común. Siguiendo a Lucas, “el paisaje actual no es tanto una colección de paisajes fragmentados y fosilizados de diferentes épocas, sino que un proceso histórico que incorpora múltiples temporalidades con diferentes resonancias en la actualidad”¹⁷. (Lucas 2005: 41). Por lo tanto, no solamente contamos con un orden secuencial de eventos oficiales (cronología), sino que en el cual

cada uno de esos sucesos se entretrejen entre sí a través del “eco” o retención que adquieren en la memoria (Figura 2). Proponemos entonces un esquema bidimensional de tiempo de Capote, en el cual hay una sucesión de eventos (por nosotros arbitrariamente considerados importantes) en relación con la profundidad social o “eco” en la memoria de cada uno de ellos. Así, cada evento se relaciona con el siguiente de acuerdo a su grado de profundidad social¹⁸. En la figura 2 vemos que los años de explotación colonial, por ejemplo, tienen una profundidad en la memoria colectiva bastante baja, ya que sólo se encuentra presente en las fuentes escritas y ausente en el registro arqueológico y en los relatos orales. A pesar de esto, estará ligada directamente a un evento posterior. No sucede lo mismo, por ejemplo, con el fin de las faenas. Este evento tiene una enorme trascendencia y “ecos” profundos en la memoria hasta el día de hoy; está presente en las fuentes escritas, en la memoria social y en el registro arqueológico. Al igual que la época colonial, también está ligada a un episodio histórico posterior, pero esta vez “cruzando” directamente al presente. Como vemos, nuestra intervención en el presente y su carácter de Monumento Histórico en el futuro, son también considerados en esta sucesión, aunque para el segundo su profundidad o “eco” es desconocido; es este precisamente el núcleo del problema.

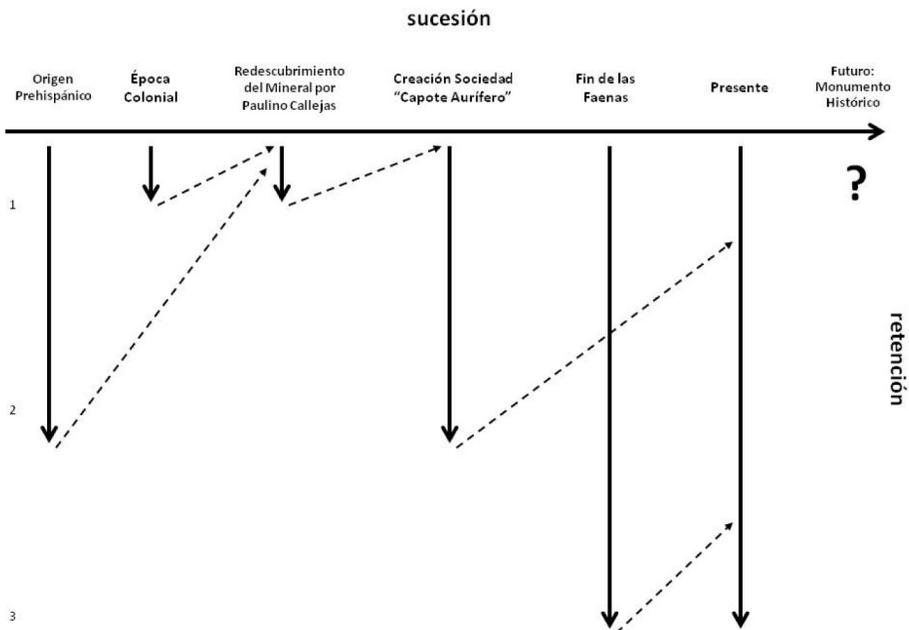


Figura 2. Diagrama de Husserl aplicado a un modelo tentativo de tiempo bidimensional en Capote.

Figure 2. Husserl's diagram applied to a tentative bi-dimensional time model in Capote.

Nos alejamos por lo tanto del dominio de la historia, en la cual es más importante saber lo que realmente sucedió en el pasado, para movernos y abordar el dominio de la memoria, en el cual interesa más comprender el impacto de estos eventos del pasado en el presente. En relación a la idea anterior, y como lo planteamos en el título de este artículo, la conservación y la preservación de sitios industriales se convierte, por ende, en un dilema: “por un lado, actúan como vínculos materiales al pasado, como huellas del pasado en el presente, conteniendo el flujo del tiempo; pero por otro lado, su fragilidad nos obliga a tratar de sacarlas de este flujo, y mantenerlas separada de la temporalidad que impregna nuestra existencia actual, la cual incluye la descomposición y la destrucción”¹⁹ (Lucas 2005: 131). Contradicción hasta ahora insoluble, pero de la que debemos por lo menos estar conscientes. Para Olivier, quien toma como ejemplo el célebre sitio de Oradour-sur-Glane en Francia, el dilema se presenta de la siguiente manera: “la conservación de sitios testigos de la historia reciente hace aparecer que, desde el punto de vista arqueológico, éstos no tienen un lugar fijo en el pasado. Su preservación no es otra cosa, fundamentalmente, que un proceso de invención que tiende a fijar el pasado que uno busca conmemorar en un lugar único, es decir necesariamente ficticio, del tiempo”²⁰ (Olivier 2008: 90-91).

Desde nuestra perspectiva, y considerando al sitio como un objeto, asumimos aquella paradoja como una necesidad. Hace años Hodder (1993) propuso una reflexión con respecto al conservadurismo de las formas, estableciendo una relación entre cambios tipológicos, cambios en los significados y la identidad de los grupos que finalmente las conservan, con la idea de que las experiencias narrativas pueden expresar características objetivas de las secuencias materiales. Nuestra necesidad de sacar a Capote de aquel “flujo del tiempo” tiene que ver con aquella idea: el uso social implica finalmente una dinámica, un constante cambio, en el cual su percepción será otra de acuerdo a nuestras propias formas de abordarlo y describirlo en el presente (narrativa). En ese sentido, la transformación del carácter patrimonial de Capote es una respuesta a esta necesidad. Concordamos con Olivier cuando señala que las formas que no cambian son formas muertas. Ellas deben necesaria y constantemente cambiar para perpetuarse (Olivier 2008). En otras palabras, el conservadurismo es una reacción al cambio; es cuando cambian, que se fijan finalmente las formas: “no importa lo que hagamos, el pasado, como creación material, continúa a existir y a transformarse en el presente”²¹ (Olivier 2008: 93). En definitiva, es porque erróneamente creemos en un tiempo unilineal y secuencial, que sin darnos cuenta nos convencemos de que tenemos la obligación de guardar Capote en su estado puro, como queriendo detener su *tiempo arqueológico*. Como bien lo dice Olivier, “el tiempo

arqueológico no se detiene en el momento que los sitios son abandonados: éste continúa a trabajar la materia de los vestigios, que son ahora absorbidos en otro ambiente donde mantienen imperceptiblemente la memoria de otro tiempo”²² (Olivier 2008: 94). Es finalmente este “caos en la estabilidad” el que hemos pretendido valorar al emprender esta iniciativa, y que ciertamente la justifica.

En síntesis, el arqueólogo no sólo se convierte en un agente interventor-material del sitio, sino que también en un interventor-temporal del mismo, transformando y manipulando los *tiempos arqueológicos*: interpreta el pasado, interviene el presente y elabora los mecanismos de control del futuro. Se torna, consciente o inconscientemente, en un evento más del *continuum* histórico del sitio, en el cual el presente del proyecto arqueológico pasa a formar parte de la historia o del pasado del sitio, que podrá ser reinterpretado en el futuro, dada su intervención, nuevamente, en el presente. Siguiendo a Holtorf, “no podemos simplemente aislar y estudiar cualquier período ‘por sí mismo’: este es siempre también su propio pasado, así como nuestro pasado. Pensamientos y acciones individuales en el pasado estuvieron motivados por su propio futuro, al igual que nuestros propios pensamientos y acciones (es decir, en relación con los restos del pasado y las personas) están motivados por nuestro futuro. Pasado, presente y futuro están entonces constantemente combinados entre ellos”²³ (Holtorf 2002: 187). Y esta es, quizás, la clave para entender nuestro problema: la transformación tanto de un *espacio* (efectos de una excavación, por ejemplo) como de su *tiempo* arqueológico (Olivier 2008).

SÍNTESIS

Para sintetizar lo anteriormente expuesto, creemos que debe existir necesariamente un orden lógico y un proceso de autoevaluación crítica en el proceso de gestión patrimonial. Creemos que antes de definir un sitio industrial como Monumento Histórico debe existir una investigación sistemática que sirva de base: “no podemos conservar lo que no entendemos”²⁴ (Biddle 1994, citado en Lucas 2001). Es por ello que el carácter de Monumento Histórico y su resguardo y conservación debe responder a problemáticas de estudio, y no debe ser entendido como un hecho dado u obvio. Enseguida, las gestiones se deben realizar a través de la propia comunidad, como una forma de apropiación identitaria, ya que son ellos los protagonistas directos de esta iniciativa, y en especial, los portadores de los valores que guiarán los criterios de gestión e intervención; “en esta era post-moderna, post-ideoló-

gica, post-nación, la búsqueda de valores y significados se ha convertido en una preocupación apremiante. En el ámbito de la conservación del patrimonio cultural, los valores son fundamentales para decidir qué conservar, qué bienes materiales nos van a representar a nosotros y a nuestro pasado a las generaciones futuras, así como a determinar cómo conservar”²⁵ (Avrami et al. 2000, citado en Clark 2005: 95). Así entonces, como lo señala la esencia de la Recomendación de la UNESCO, “la más segura garantía existente para conservar los monumentos y obras del pasado reside en el respeto y estimación que por ellas sientan los pueblos y persuadida de que esos sentimientos pueden estimularse en gran parte mediante una acción apropiada inspirada por la voluntad de los Estados Miembros de desarrollar la ciencia y las relaciones internacionales” (Cabeza y Simonetti 1997: 59. El subrayado es nuestro).

De lo expuesto anteriormente, queremos exponer dos grandes evidencias: la primera es asumir nuestra inocencia frente a un problema que considerábamos relativamente simple. No obstante, nos hemos percatado de las dificultades que implica la gestión patrimonial, y los problemas a los cuales está ligada una concepción simplista de éste. Existen múltiples reflexiones que realizar antes de emprender una empresa como la que aquí se ha planteado, en la cual entran en juego otros temas, como las concepciones de *tiempo* arqueológico, los problemas relativos a los objetos de estudio de la arqueología histórica, o la intervención y el rol del arqueólogo en la *(re)construcción* de identidades locales del pasado, presente y futuro, entre muchos otros. Creemos que el tema central radica en las autocríticas y reflexiones con respecto a la teoría y práctica de la arqueología histórica en Chile. Ejercemos una sub-disciplina teóricamente aún muy feble, metodológicamente problemática, y de una confusa vaguedad temporal (¿cuándo empieza y, sobre todo, cuándo termina?).

Entendemos, finalmente, la intervención en el sitio no como una simple estrategia de preservación, sino como una de transformación, aún más compleja que la sobreentendida confluencia de diversos agentes sociales: arqueólogos, comunidades, instituciones u organismos. El considerarnos actores importantes en la *(re)construcción*, ya no meramente del pasado sino del *tiempo* arqueológico en su totalidad, nos posiciona en un punto de enorme responsabilidad, y es lo que hemos pretendido evaluar en los apartados anteriores. Siguiendo a Lucas, “en última instancia, re-pensar el concepto de tiempo en la arqueología debe significar re-pensar la naturaleza de la arqueología como una práctica contemporánea”²⁶ (Lucas 2005: 118). El hacernos parte dentro de la sucesión de eventos históricos de un determinado sitio, y

su consecuente retención en la memoria colectiva, nos coloca en una posición privilegiada; no sólo abordamos la dimensión causal a nivel de nuestras interpretaciones de los eventos del pasado que pudiésemos realizar, sino que podemos evaluar también el impacto y consecuencias directas de uno sobre otro. Los efectos de nuestra propia intervención, como un evento histórico más, es un asunto que queda pendiente. Sin embargo, lo anterior nos permite, por primera vez, afrontar una reflexión propiamente patrimonial de la arqueológica-histórica.

CONSIDERACIONES FINALES

Probablemente, el nuevo carácter de Monumento Histórico de Capote cambie sustancialmente las percepciones de las personas hacia el sitio (y los significados asociados a éste); quizás también reconfiguren, de alguna manera, los recuerdos de quienes fueron parte de su historia, esta vez fundados en el presente desde una esfera participativa como Patrimonio Histórico Nacional. ¿Cómo afectarán esas transformaciones en la construcción de la identidad local? ¿Cómo lo harán en las futuras y posibles interpretaciones del pasado/presente, considerando además que el testimonio oral es una fuente esencial de aquellas? Como bien lo plantea Rathje (2001: 69): "... los restos materiales no son un simple espejo: son un componente crítico, el cual desempeña un rol fundamental en la dirección del cambio en los comportamientos"²⁷. La arqueología histórica, en tanto manipuladora en el presente de objetos surgidos del pasado reciente, nos obliga a reconsiderar nuestro concepto de patrimonio material únicamente como una preservación de cosas.

Agradecimientos: Parte de este trabajo fue presentado en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, realizado en Valparaíso en octubre del 2009, por lo que agradecemos a los organizadores del Simposio "Arqueología Histórica y Capitalismo en el Cono Sur": Flora Vilches, Claudia Silva y Charles Rees. A Marc-Antoine Kaeser de la Universidad de Neuchâtel por sus comentarios al primer borrador. Y finalmente a los anónimos evaluadores de este artículo, que enriquecieron nuestras ideas y complejizaron nuestra postura; nos percatamos que, paradójicamente, nuestra reflexión además de lineal y secuencial, está basada también en hechos "dados u obvios".

Notas

- 1 No confundir con el carácter de Monumento Nacional, al cual se adscriben la totalidad de sitios arqueológicos, incluso antes de ser descubiertos (Ley N° 17.288 sobre Monumentos Nacionales).
- 2 Reflexiones que nos han llevado a suspender momentáneamente esta iniciativa. Creemos que es necesario volver a evaluar nuestros objetivos y sus posibles efectos, antes que lamentar sus consecuencias.
- 3 "Archaeology is not just for archaeologists, and if it's worthwhile digging it's worthwhile us seeing that the information discovered is a public matter".
- 4 "Which is not available for others to use does not exist. The hard work, time and money which went into the fieldwork and analysis have been wasted. Part of our heritage from the past, along with some present resources, have been destroyed as totally and uselessly as if they had been dynamited or bulldozed over a cliff".
- 5 "What is meant is the material relating to yesterday's manufacturing and transport which has survived, more or less intact, on its original site".
- 6 "An industrial monument is any building or other fixed structure (...), illustrates the beginning and development of industrial and technical processes, including means of communication".
- 7 Aunque los primeros trabajos de Bitrman y Alcaide datan de principios de la década de los ochenta.
- 8 Los simposios "La arqueología histórica de Chile y el contexto sudamericano", organizado por Juanita Baeza y Horacio Chiavazza en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Valdivia, 2006), y "Arqueología histórica y Capitalismo en Cono Sur", organizado por Flora Vilches, Charles Rees y Claudia Silva, en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Valparaíso, 2009).
- 9 "With public funds as limited as they are everywhere, what has happened in most cases is that governments have given industrial monuments their blessing and included them in their lists of historical items to be preserved, but have provided little or no money in order to allow this preservation to become a reality".
- 10 "Dirt, noise, bad smell, hard labor and other forms of exploitation associated with these kinds of places make preservation (of industrial sites) ludicrous. 'Preserve a steel mill?' people say. 'It killed my father. Who wants to preserve that?'"
- 11 Desde entonces ha sido una práctica recurrente en muchas partes del mundo.
- 12 "To be objective is a practical impossibility, since it is our prejudices and our interests which motivate us to act at all, but the aim of a critical archaeology is to make us aware of the reasons why we study what we do".
- 13 Para una crítica al carácter "historicista" de las explicaciones en arqueología, véase también Olivier (2008).
- 14 "That, in fact, our consciousness actually perceives time as a flux (...) The only way to actually represent that characteristic, though, is to use the representation of time as a series, but in two dimensions instead of just one".
- 15 "The archaeological record is a palimpsest of multiple temporalities, and any simple reduction of this through the chronological sequence does it a serious injustice".
- 16 "One of the great strengths of archaeology is that it can use material evidence as a means of addressing these 'other histories', and allowing other voices to come to the fore. In this way, archaeology becomes an agent of 'history from the bottom up'. None the less, it is worth suggesting that, although we may reject the idea of a totalized understanding of a given period, we should not allow our accounts of the past to become so parochial that they are unable to contest the large-scale histories and prehistories of conventional archaeology".
- 17 "The present-day landscape is not so much a collection of fragmented, fossilized landscapes of different periods but, rather, a historical process incorporating multiple temporalities which have different resonances in the present day".
- 18 El grado del "eco" en la retención no tiene una escala predefinida. En nuestro caso fue elaborada de acuerdo a las fuentes de información utilizadas en función de la aproximación multi-escala propuesta por Braudel (Vovelle, 2006): el evento (événement) que acá relacionamos a los testimonios orales (grado 1), una historia media de estructuras sociales (conjoncture) a las fuentes escritas oficiales (grado 2), y la larga duración (longue durée) a la arqueología (grado 3).
- 19 "On the one hand they act as material linkages to the past, as traces of the past in the present, embodying the flow of time: but on the other hand, their very fragility forces us to try to take them out of this flow, and keep them separate from the temporality that suffuses our present existence, which includes decay and destruction".
- 20 "La conservation des sites témoins de l'histoire récente fait apparaître que, du point de vue archéologique, ceux-ci n'ont pas de lieu fixe dans le passé. Leur préservation n'est pas autre chose, fondamentalement, qu'un processus d'invention qui tend à fixer le passé qu'on cherche à commémorer à un endroit unique, c'est-à-dire nécessairement fictif, du temps".
- 21 "Quoi que nous fassions, le passé, comme création matérielle, continue à exister et à se transformer dans le présent".

- ²² “Le temps archéologique ne s’arrête pas à partir du moment où les sites sont abandonnés: il continue à travailler la matière des vestiges, qui sont désormais absorbés dans un autre environnement où ils maintiennent imperceptiblement la mémoire d’autres temps”.
- ²³ “We simply cannot isolate and study any period ‘by itself’: it is always also its own past as well as our past. People’s thoughts and actions in the past were motivated by their own future, just like our own thoughts and actions (i.e. regarding past remains and people) are motivated by our future. Past, present and future are thus constantly intermingled with each other”.
- ²⁴ “We cannot conserve what we do not understand”.
- ²⁵ “In this post-modern, post-ideology, post-nation-stage age, the search for values and meaning has become a pressing concern. In the field of cultural heritage conservation, values are critical to deciding what to conserve, what material goods will represent us and our past to future generations, as well as to determining how to conserve”.
- ²⁶ “Ultimately, re-thinking the concept of time in archaeology should mean re-thinking the nature of archaeology as a contemporary practice”.
- ²⁷ “Material traces are not a simple mirror: they are a critical component which plays a leading role in the direction of behavioral change”.

BIBLIOGRAFÍA

- Adán, L., M. Uribe, M. Godoy, C. Jiménez y D. Salazar.** 2001. “Uso del patrimonio cultural en la construcción de memorias e identidades históricas nacionales”. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, tomo I: 619-629. Valdivia.
- Alcaide, G.** 1981. *Arqueología histórica en una oficina salitrera abandonada. II Región. Antofagasta, Chile. Estudio experimental*, Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Departamento de Arqueología, Universidad del Norte, Antofagasta.
- Alcaide, G.** 1983. “Arqueología histórica en una oficina salitrera abandonada. II Región. Antofagasta, Chile. Estudio experimental”. *Chungará* 10: 57-75.
- Aldunate, C., V. Castro y V. Varela.** 2006. “San Bartolo. Retazos de una historia de la minería en Atacama”. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp: 213-225. Tomé, Chile.
- Álvarez Hidalgo, O.** 1994. *Freirina. Una historia*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago.
- Bittmann, B. y G. Alcaide.** 1984. “Historical archaeology in abandoned nitrate ‘Oficinas’ in northern Chile: A preliminary report”. *Historical*

Archaeology 18(1): 52-75.

- Brown, K. y A. Craig.** 1994. "Silver mining at Huantajaya, Viceroyalty of Peru". En *In quest of mineral wealth. Aboriginal and colonial mining and metallurgy in Spanish America*, editado por A. Craig y R. West, pp: 303-328. Geosciences Publications, Louisiana State University.
- Buchli V. y G. Lucas** (eds.). 2001. *Archaeologies of the Contemporary Past*. Routledge, London-New York.
- Cabeza, A. y S. Simonetti** (compiladores). 1997. *Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales. Cartas internacionales sobre el patrimonio cultural*. Segunda Serie N° 21. Ministerio de Educación, República de Chile.
- Carrasco, C.** 2006. "La práctica arqueológica y la actual construcción de conocimiento arqueológico en Chile". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39: 35-49.
- Clark, K.** 2005. "From valves to values: industrial archaeology and heritage practice". En *Industrial archaeology, Future directions*, editado por E.C. Casella y J. Symonds, pp: 95-120. Springer, New York.
- Connah, G.** 1998. "Pattern and purpose in Historical Archaeology". *Australasian Historical Archaeology* 16: 3-7.
- Cranstone, D.** 2005. "After industrial archaeology?". En *Industrial archaeology. Future directions*, editado por E.C. Casella y J. Symonds, pp: 77-92. Springer, New York.
- Dalglish, C.** 2007. "Archaeology and democracy. An interview with Mark P. Leone". *Archaeological Dialogues* 14(1): 39-59.
- Dawdy S.L.** 2009. "Millennial archaeology. Locating the discipline in the age of insecurity". *Archaeological Dialogues* 16(2): 131-142.
- Funari, P.P.** 1997. "Archaeology, history, and historical archaeology in South America". *International Journal of Historical Archaeology* 1(3): 189-206.
- Funari, P. P.** 2007. *Arqueologia e patrimonio*. Habilis Editoria, Brasil.
- Galeano, E.** 1989. *El libro de los abrazos*. Siglo XXI de España Editores, S. A.
- García-Albarido, F., C. G. Bravo, F. Rivera y R. Lorca.** 2008. *El Mineral*

de Caracoles. Arqueología e historia de un distrito minero de la región de Antofagasta (1870-1989). Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago.

- Gavira Márquez, M. C.** 2005. "Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile), 1750-1804". *Chungará* 37(1): 37-57.
- Hodder, I.** 1993. "The narrative and rhetoric of material culture sequences". *World Archaeology* 25(2): 268-282.
- Holtorf, C.** 2002. "Notes on the life history of a pot sherd". *Journal of Material Culture* 7: 49-71.
- Hudson, K.** 1971. *A guide to the Industrial Archaeology of Europe*. Fairleigh Dickinson University Press. Madison, Rutherford, Teaneck.
- Leone, M.P.** 1978. "Time in American Archaeology". En *Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating*, editado por C. Redman, M.J. Berman, E. Curtin, W. Langhorne Jr., N. Versaggi y J. Wanser, pp: 25-36, Academic Press, New York.
- Leone, M.P.** 2007. "Beginning for a postmodern archaeology". *Cambridge Archaeological Journal* 17(4): 203-207.
- Lorca, R. y F. Rivera.** 2009. "Patrimonio cultural en Chile: reflexión desde una experiencia de trabajo arqueológico". *Canto Rodado* 4: 75-93.
- Lowenthal, D.** 1985. *The past is a foreign country*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lucas, G.** 2001. "Destruction and the rhetoric of excavation". *Norwegian Archaeological Review* 34(1): 35-46.
- Lucas, G.** 2005. *The archaeology of time*. Routledge, Londres.
- Lucas, G.** 2006. "Historical archaeology and time". En *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*, editado por Dan Hicks y Mary C. Beaudry, pp: 34-47, Cambridge University Press, Cambridge.
- Murray, T.** (ed.). 1999. *Time and Archaeology*. Routledge, London.
- Nicholas, G. P.** 2006. "Decolonizing the archaeological landscape. The practice and politics of archaeology in British Columbia". *American Indian Quarterly* 30 (3-4): 350-380.
- Olivier, L.** 2008. *Le sombre abîme du temps: mémoire et archéologie*. Seuil, Paris.

- Palus, M., M. Leone, M. Cochran.** 2006. "Critical archaeology: politics past and present". En *Historical Archaeology*, editado por M. Hall y S. Silliman, pp: 84-104. Blackwell Publishing, Oxford.
- Pascual, D.** 2009. "Patrimonio y comunidad. Una experiencia en la comuna de Freirina, Región de Atacama". *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, pp: 277-284. Valdivia, Chile.
- Pearson, M.** 1995. "All that glisters...?: Assessing the heritage significance of mining places". *Australasian Historical Archaeology* 13: 3-10.
- Raistrick, A.** 1972. *Industrial archaeology. An historical survey*. Eyre Methuen, London.
- Rathje, W.** 2001. "Integrated archaeology. A garbage paradigm". En *Archaeologies of the Contemporary Past*, editado por V. Buchli y G. Lucas, pp: 63-76, Routledge, London-New York.
- Rathje, W. y C. Murphy.** 1992. *Rubbish! The archaeology of garbage*. Harper-Collins, New York.
- Rees, C., C. Silva y F. Vilches.** 2010. "Haciendo visible lo invisible: asentamientos salitreros en la periferia del cantón El Toco, II Región". *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II, pp: 947-956. Valdivia, Chile.
- Rivera, F.** 2008. *Arqueología histórica en Capote: organización espacial y diferenciación social en una mina de oro (siglo XX)*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Rivera, F., R. Tagle, R. Lorca y D. Pascual.** 2007. *Memorias de Capote. Patrimonio arqueológico-histórico de una mina de tres siglos*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago.
- Rocchietti, A. M.** 2003. "Arqueología histórica: problemas, registros y fronteras". *Revista de la Escuela de Antropología de Rosario* 8: 171-180.
- San Francisco, A., B. Ballester, J. Sepúlveda, M. Lasnibat y A. Sepúlveda.** 2009. *Flor de Chile. Vida y salitre en el Cantón de Taltal*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago.
- Sayago, C.** 1973 (1874). *Historia de Copiapó*. Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires.

- Schmitt, J.C.** 2006 (1978). "L'Histoire des marginaux". En *La Nouvelle Histoire*, editado por Jacques Le Goff, pp: 277-305. Éditions Complexe, Bruselas.
- Shackel, P. A.** 2004. "Labor's heritage: remembering the American industrial landscape". *Historical Archaeology* 38(4): 44-58.
- Silliman, S.** 2006. "Struggling with labor, working with identities". En *Historical Archaeology*, editado por M. Hall y S. Silliman, pp: 147-166, Blackwell Publishing, Oxford.
- Symonds, J. y E.C. Casella.** 2006. "Historical archaeology and industrialization". En *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*, editado por Dan Hicks y Mary C. Beaudry, pp: 143-167, Cambridge University Press, Cambridge.
- Tapia, A.H.** 2003. "Patrimonio arqueológico local: uso social y globalización. Un caso de estudio en Baradero, provincia de Buenos Aires". *Revista de la Escuela de Antropología de Rosario* 8: 191-201.
- Thomas, J.** 2000. "Introduction: the polarities of post-processual archaeology". En *Interpretive Archaeology: A Reader*, editado por J. Thomas, pp. 1-18. Leicester University Press, Londres.
- Tilley, C.** 1991. "Materialism and an archaeology of dissonance". *Scottish Archaeological Review* 8: 14-22.
- Vilches, F., C. Rees y C. Silva.** 2008. "Arqueología de asentamientos salitreros en la Región de Antofagasta (1880-1930): síntesis y perspectivas". *Chungará* 40(1): 19-30.
- Vovelle, M.** 2006 (1978). "L'Histoire et la longue durée". En *La Nouvelle Histoire*, editado por Jacques Le Goff, pp: 77-108. Éditions Complexe, Bruselas.
- Wylie, A.** 2002. *Thinking from things: essays in the philosophy of archaeology*. University of California Press, Berkeley-Los Ángeles.